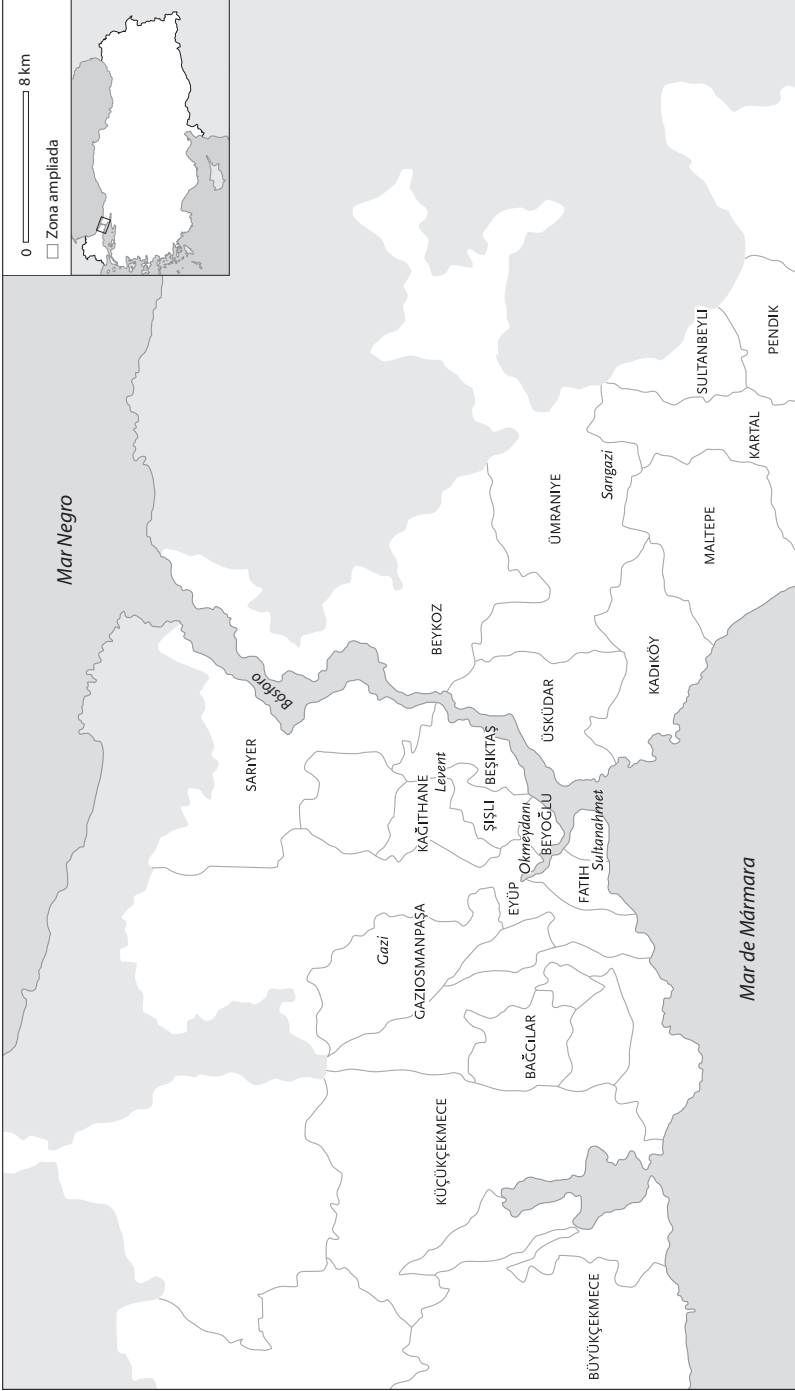


Estambul y sus divisiones administrativas



LA REVITALIZACIÓN DE ESTAMBUL

Como sus predecesoras, Estambul siempre ha sido considerada como una «ciudad global», tanto por su localización geoeconómica, en la encrucijada entre Europa y Oriente Próximo, entre Rusia y el Mediterráneo, como por su espectacular escenario, a caballo de las boscosas laderas de las colinas a ambos lados del Bósforo, con el Cuerno de Oro, un puerto natural perfecto recortando su ribera occidental. Igual de impresionantes han sido sus dinámicas sociales en la era del capitalismo global. En los últimos veinte años, la población se ha doblado hasta alcanzar los 10 millones de habitantes, reflejando las masivas convulsiones de la Turquía rural. La antigua ciudad imperial se ha visto inundada por una población desarraigada que ha levantado auténticos barrios de *gecekondu*, viviendas construidas al amparo de la noche. La transformación de Estambul en estos veinte años ha sido acertadamente descrita por Çağlar Keyder y Ayşe Öncü como la globalización de una metrópolis del Tercer Mundo¹.

En la era neoliberal, la primera y segunda generación de ocupantes ilegales, que representan a más de la mitad de la población actual de Estambul, han sido un problema doble para la imagen de la «ciudad global» a la que aspiran sus dirigentes. Los nuevos migrantes no solamente han desarrollado campañas activas contra las autopistas y otras «mejoras» de infraestructuras programadas para atravesar sus barrios. También han demostrado ser una gran reserva de votos para un islamismo que se proclamaba totalmente contrario a las pretensiones arquitectónicas de una ciudad global, a los grandes rascacielos, el consumo ostentoso y los estilos de vida de lujo, mientras exigían una forma de desarrollo urbano que incluyera un medio ambiente en armonía con la naturaleza. Estas contradicciones que se producen con el telón de fondo de convulsiones económicas e ideológicas más amplias en el conjunto de la región, son las que han dirigido la transformación de la ciudad en los últimos tiempos.

¹ Çağlar Keyder y Ayşe Öncü, «Globalization of a Third World Metropolis: Istanbul in the 1980's», *Review* (verano de 1994).

Después del Imperio

Los dirigentes modernizadores de Estambul han luchado desde hace mucho tiempo para imponer, sobre las complejas realidades urbanas, su visión de lo que debería ser una ciudad global. Ya en 1839, la «reorganización» otomana de la era Tanzimat trataba de crear una capital moderna que pudiera competir con París o Londres. En esa etapa, el principal problema de los planificadores era el irregular tejido histórico de la ciudad: mezquitas y palacios, empedradas callejuelas, antiguos bazares. El desarrollo se centró en ampliar las calles, construir redes de transporte, mejorar la higiene pública y establecer el cambio de la madera a la albañilería como sistema de construcción, en una ciudad plagada de incendios.

Después de la derrota y desmembramiento del Imperio, los fundadores de la República de Turquía abandonaron Estambul, todavía ocupada por los vencedores de la Primera Guerra Mundial, para establecer la nueva capital del Estado en Ankara. A diferencia de otras ciudades de Anatolia central como Konya, que tenía una rica historia selyúcida, otomana e islámica, Ankara era una ciudad pequeña e insignificante, una hoja en blanco sobre la cual el gobierno de Atatürk podía construir su propia versión de la modernidad urbana. Para la nueva elite también tenía un significado étnico, como el corazón de la supuesta «pureza» turca, el baluarte ideológico central de la república, en contraste con el cosmopolitismo de Estambul y su amplia población griega. El desarrollo de la nueva capital absorbió virtualmente todas las inversiones en infraestructuras, y aunque Estambul mantuvo su lugar como el principal centro comercial del país, hasta 1960 su población no volvería a alcanzar el nivel que tenía en 1916 (Cuadro 1).

Cuadro 1. Población de Estambul, 1900-2000

Año	Población
1901	1.159.000
1914-1916	1.600.000
1927	806.863
1940	991.237
1950	1.166.477
1960	1.882.092
1970	3.019.032
1980	4.741.890
1985	5.842.985
1990	7.309.190
1997	9.198.809
2000	10.072.447

Fuentes: *Istanbul Büyükşehir Belediyesi, Sayılarla İstanbul*, Estambul, 2001; Karpaz, *Ottoman Population*, p. 103. Las cifras de 1901 y 1914-1916 están basadas en estimaciones, el resto en censos oficiales. Desde 1950, las cifras oficiales han ido por detrás del crecimiento real, debido a las migraciones informales.

Durante sus dos primeras décadas, el nuevo Estado impuso restricciones draconianas sobre el movimiento de la población: las ciudades eran para aquellos que ya eran «urbanos», o con otras palabras, laicos y occidentalizados. El

pequeño número de migrantes rurales que llegaron a Estambul en las décadas de 1920 y 1930 generalmente alquilaba viviendas baratas y tuvo poca influencia sobre la formación de la ciudad. A finales de la década de 1940, después del establecimiento de un régimen parlamentario, que se consideraba más compatible con la participación en la OTAN que el sistema anterior de partido único, el control residencial se relajó. La incipiente industrialización y la mecanización de la agricultura trajeron una nueva generación de migrantes procedentes del campo. Incapaces de afrontar los alquileres de las zonas industriales, se establecieron en áreas agrícolas poco controladas de las afueras; al norte y al oeste del centro histórico en el lado europeo de la ciudad, y al este y al noreste de Kadiköy y Üsküdar en el lado asiático.

La primera reacción de las autoridades fue demoler estos asentamientos extraoficiales, pero los votos fáciles de comprar de su población, la mano de obra barata que representaba y su disponibilidad para cualquier clase de trabajo, pronto convencieron a los políticos de que los ocupantes debían ser incorporados en vez de combatidos; una estrategia que se institucionalizó en la década de 1950 con los gobiernos de centro derecha. En la década posterior, los asentamientos desperdigados se habían convertido en grandes barrios ocupados. Las políticas estatales de sustitución de importaciones mediante la industrialización intensificaron el factor de atracción de Estambul, que temporalmente sobrepasaba el factor de rechazo del desempleo rural y atrajo a habitantes de pueblos de las provincias así como a los antiguos campesinos que habían constituido el núcleo de las nuevas migraciones. Esta población ofrecía un mercado creciente para los bienes baratos producidos por las industrias domésticas en expansión, así como una fuente de trabajo. El suelo y los alquileres en los nuevos barrios se vieron cada vez más comercializados.

Durante las décadas de 1960 y 1970, barrios de considerable tamaño como Kartal, Pendik y Ümraniye en el lado asiático, y Gaziosmanpaşa, Sarıyer y Kağıthane en el lado europeo, se convirtieron en bastiones izquierdistas, algunas veces en coalición con los kemalistas. En la década de 1970, los activistas estudiantiles ayudaron a los migrantes a construir casas, esparciendo las ideas revolucionarias y reclutando a muchos miembros para sus organizaciones. Se proclamaron «zonas liberadas» en los barrios ocupados que atrajeron los ataques armados de los Lobos Grises de la extrema derecha, aliados del nacionalista MHP (Partido de Acción Nacionalista), que también trataba de establecer sus bases en los barrios ocupados. Sin embargo, la izquierda turca permaneció plagada de disputas internas y recriminaciones sectarias. En el momento en que se produce el golpe militar de 1980, había una docena de grupos compitiendo por la lealtad de la población. La dictadura de 1980-1983 los aplastó con relativa facilidad.

Remodelación empresarial

El gobierno militar diezmó los sindicatos conflictivos y despejó el camino en la década de 1980 para el cambio desde el desarrollo patrocinado por

el Estado a la economía de libre mercado. Las finanzas, la construcción y la industria de servicios se convirtieron en los sectores más dinámicos de Estambul, acompañados por una gran expansión de la economía informal alimentada por el comercio con las antiguas repúblicas soviéticas y una creciente industria de la droga; simultáneamente, el empleo industrial formal entró en declive. Se produjo un agudo incremento de la polarización social, con el crecimiento de unos ostentosos nuevos ricos, por un lado, y de florecientes asentamientos ilegales, por otro, favorecidos por la eliminación progresiva de los subsidios agrícolas que aceleraban la huida hacia la ciudad. De la ley marcial surge el gobierno del ANAP de Turgut Özal, que a escala metropolitana se complementaba con un alcalde, Bedrettin Dalan, también del ANAP, investido de una nueva autoridad ejecutiva. Dalan se embarcó en una remodelación de Estambul dirigida al mundo de los negocios: arrasando las viejas calles a lo largo de las playas del Cuerno de Oro, urbanizando las cornisas del Bósforo y Mármara, y construyendo nuevas autopistas flanqueadas por grandes bloques de apartamentos para la clase media. Esta visión servía de ejemplo a la antigua ciudad de la nueva era de acumulación que se aproximaba:

La península histórica, limpia de construcciones y actividades antiestéticas, fue concebida como un museo al aire libre con monumentos históricos y pintorescas casas viejas de madera [...] Al norte del Cuerno de Oro, el centro de negocios internacional albergaría, con sus hoteles de lujo, sus modernas oficinas y sus amplias avenidas, las actividades globales concentrando las convenciones, los hombres de negocios y el turismo. Los visitantes podrían utilizar desde el aeropuerto la nueva red de autopistas para saltarse la congestión, el ruido y el tráfico del interior de la ciudad y llegar a sus hoteles para después recorrer el museo al aire libre o navegar por el Bósforo².

La estrategia de Bedrettin Dalan respecto al extrarradio de la ciudad fue la legalización y eventual financiación de los asentamientos. La caída de los salarios reales y la represión de la actividad sindical significaban que había que ofrecer otro tipo de compromiso a los millones de migrantes. Las leyes promulgadas entre 1983 y 1988 se dirigían a reconocer y mejorar los barrios no oficiales en consonancia con las recomendaciones del Banco Mundial³. Los ocupantes fueron legalmente autorizados a construir viviendas de cuatro plantas; las viviendas improvisadas podían convertirse en apartamentos y ponerse en alquiler.

Semejante inversión estaba normalmente más allá de las posibilidades de los antiguos campesinos migrantes, de modo que fueron los contratistas (*yapısatıcılar*) quienes recogieron la mayoría de los florecientes alquileres,

² Ç. Keyder y A. Öncü, «Globalization of a Third World Metropolis: Istanbul in the 1980s», cit., p. 409.

³ Mike Davis, *Planet of Slums*, Londres y Nueva York, 2006, capítulo 4 [ed. cast.: *Planeta de ciudades miseria*, Madrid, Foca, 2007]. Davis hace un análisis de estas políticas.

creando una jerarquía entre los ocupantes que era parcialmente distinta de su posición en el mercado del trabajo. Las chabolas se transformaron en bloques de viviendas de hormigón, a menudo utilizando materiales baratos y de poca calidad que los hacía vulnerables a los temblores de tierra y a las inundaciones. La relajación de las regulaciones en la construcción imponía pocos límites. La mayor parte de la gente aspiraba a añadir nuevas plantas a las viviendas, algunas veces como parte de un acuerdo con el constructor y con la esperanza de alquilarlas o dejarlas para sus familias; una garantía de algún tipo de seguridad dentro de una economía precaria. A menudo las familias pasarían hambre para que la construcción continuara, pero con frecuencia la edificación quedaba incompleta, por falta de fondos o por las fluctuaciones de la normativa. El resultado de este proceso ha sido crear un extraño paisaje arquitectónico donde la población con pocos recursos, y en algunos casos hambrienta, vive en sus propias e inacabadas viviendas de varias plantas. A este nuevo tipo de vivienda se la llama informalmente *apartkondu*, un híbrido de *gecekondu* (asentamiento ocupado) y *apartman* (apartamentos para la clase media). Los *apartkondu*s también son socialmente diferentes de los *apartmans*: los bloques se comparten normalmente con parientes o personas de confianza cuyo comportamiento y estilo de vida se examina y vigila de cerca.

Localismos

Desde el aplastamiento en 1980 de la izquierda organizada, la autoridad política en los barrios ocupados se ha organizado principalmente a través de organizaciones informales basadas en el parentesco y en el lugar de origen (*bemşebrilik*), dominadas por personajes notables del campo o por gente local con mayor educación, lazos políticos, ingresos y experiencia urbana. Estas redes surgieron en la década de 1950 con el comienzo de la emigración masiva rural, ayudando a los que llegaban a encontrar terreno, vivienda y trabajo. Se convirtieron en la norma nacional en la década de 1980. En este sentido, la llegada de la urbanización neoliberal en Turquía ha diferido del «vacío» social que se ha descrito en relación con ciudades estadounidenses o europeas, después del declive de asociaciones, familias e instituciones de asistencia⁴. Las asociaciones locales, entrelazadas con comunidades sectarias, étnicas y sufíes, han desempeñado un papel central para organizar la cohesión de los nuevos barrios de Estambul. Junto a la rápida transformación de la geografía social del conjunto de Turquía, también han servido para reproducir desigualdades interregionales e intrarregionales.

En la década de 1950, la primera ola de migrantes procedía mayoritariamente de la región del mar Negro; con el tiempo, obtuvieron posiciones influyentes en la industria de la construcción y en otros sectores, animan-

⁴ Scott Lash y John Urry, *Economies of Sign and Space*, Londres, 1994.

do a otros para que se les unieran. Sin embargo, en la década de 1980 los recortes de los subsidios agrícolas e industriales produjeron un aumento de la emigración de las regiones del interior, del centro, este y sureste de Anatolia, donde las formas tradicionales de vida basadas en el cultivo de la tierra se habían vuelto insostenibles, al mismo tiempo que se habían despertado los apetitos consumistas gracias a la publicidad y la televisión. La emigración procedente del mar Negro también aumentó, a medida que los niveles de vida sufrieron las consecuencias del colapso de las industrias con respaldo estatal en el oeste de la región y de los recortes de los subsidios agrícolas en el este⁵. Quizá el hecho concreto que resultó más decisivo en la década de 1990 fue la llegada de una población estimada de 1,5 millones de kurdos, muchos de ellos procedentes de pueblos que habían sido arrasados durante la brutal campaña militar contra las guerrilla del PKK⁶. La guerra también devastó la ganadería tradicional, que había sido uno de los principales medios de vida y de comercio en las montañas del este.

La mayor concentración de kurdos se produce en los distritos de Sultanbeyli, Eminönü, Bağcılar, Büyükçekmece, Küçükçekmece, Gaziosmanpaşa y Ümraniye. En general, los primeros migrantes han retenido la parte del león de los alquileres de los barrios ocupados debido a redes de parentesco más amplias, mejores contactos políticos y gracias a su estatus étnico mayoritario, es decir, turcos y suníes. Los kurdos y los alevis han obtenido un pedazo del pastel, pero normalmente están en un escalón inferior en las jerarquías del suelo y del mercado de trabajo de Estambul. En la mayor parte de Anatolia, los suníes ocupan los centros de los pueblos y los pueblos mejor comunicados, mientras que los alevis viven en pueblos remotos y zonas montañosas. Este modelo se reproduce en los asentamientos urbanos, donde los alevis se ven relegados a la periferia de los distritos ocupados.

La llegada en las tres últimas décadas de unos seis millones de nuevos habitantes ha transformado la política municipal de Estambul. Pera, el distrito más cosmopolita del siglo XIX, y otros vecindarios más pequeños en el lado europeo y a lo largo del Bósforo fueron ocupados por las clases medias republicanas, que repartían sus votos entre el centro derecha y los partidos kemalistas, lo mismo que sucedía en Kadıköy. El centro histórico de Fatih así como Üsküdar en el lado asiático permanecieron bastiones de la derecha, proporcionando hogar a hermandades sufíes y activistas de los

⁵ Por el contrario, desde la década de 1980 ha disminuido la emigración procedente de pueblos en las regiones costeras de Mármara, la costa del Egeo y, en menor grado, la costa mediterránea, que llevaron la transición hacia una producción orientada hacia el mercado y a menudo obtuvieron sustanciosos ingresos del turismo.

⁶ El Instituto Demoscópico Konda hace una estimación de 1,5 millones; para los nacionalistas kurdos las cifras son mucho más elevadas. La cifra oficial de expulsados de sus hogares en las regiones kurdas es de 400.000 personas, mientras que las organizaciones humanitarias hacen una estimación de entre 2 y 4 millones.

Lobos Grises. Pero el rápido crecimiento de los barrios ocupados los estaba convirtiendo en una importante fuerza electoral⁷. A finales de la década de 1980, los proyectos de carreteras de Bedrettin Dalan estaban encontrando una furiosa resistencia en algunos de estos nuevos municipios. En 1989, estos distritos votaron mayoritariamente por los antiguos kemalistas del SHP con inclinaciones hacia la izquierda, que habían reclutado a muchos antiguos revolucionarios en la era posterior a la dictadura. El SHP realizó una profunda denuncia del proyecto de «ciudad global» de Dalan mientras se volvía hacia una visión más popular y democrática. Pero su administración de la ciudad entre 1989 y 1994 fue un desastre. La corrupción y el favoritismo de las autoridades municipales les llevaron a perder su base popular en los barrios ocupados, que en 1994 votaron mayoritariamente al Partido Islámico del Bienestar (RP) para elegir a Recep Tayyip Erdoğan como alcalde de Estambul.

«Segunda conquista»

La primera base municipal de los islamistas en Estambul fue Sultanbeyli, un distrito ocupado al este de la ciudad. A principios de la década de 1980, Sultanbeyli no era más que un pueblo al borde del bosque, con una población de unas cuatro mil personas y sin ninguna característica concreta ni política ni religiosa. La gente que vivía allí eran mayoritariamente migrantes del mar Negro, seguidores del SHP que coexistían pacíficamente con residentes de tendencias más religiosas. Las noticias sobre las escuelas coránicas que se construyeron trajeron a mediados de la década de 1980 un nuevo flujo de migrantes, incluidas varias prominentes comunidades *naksibendi* y *kadiri* (las *tarikats*, las órdenes religiosas más extendidas en Turquía). En 1989, Sultanbeyli tenía una población de 80.000 personas y un alcalde del RP, Ali Nabi Koçak. Los ocupantes desbarataron cualquier intento de la Administración metropolitana de Dalan de demoler toda el área para hacer autopistas y complejos residenciales de lujo. Koçak, que procedía de la ciudad de Yozgat, en la Anatolia central, se ganó la reputación de un Robin Hood islamista. El municipio de Sultanbeyli ofrecía a los recién llegados un acceso fácil al suelo y ayuda para los materiales de construcción, comida, vestido y carbón. La influencia del RP se extendía a resolver disputas sobre terrenos y disputas legales, llegando a arreglar matrimonios y divorcios. El creciente carácter político y religioso del distrito se convirtió en otro factor de atracción para los migrantes rurales, incluyendo una gran oleada de kurdos en la década de 1990, que elevaron la población del distrito a 200.000 personas⁸.

⁷ Mustafa Sönmez, *Statistical Guide to Istanbul in the 1990s*, Estambul, 1994. En 1992, cerca del 60 por 100 de los edificios de Estambul eran residencias ocupadas o ya legalizadas.

⁸ Oğuz Işık y Melih M. Pınarcıoğlu, *Nöbetleşe Yoksulluk. Gecekondulaşma ve Kent Yoksulları: Sultanbeyli Örneği*, Estambul, 2001. Los autores realizan un análisis en profundidad de la emigración a Sultanbeyli así como de sus jerarquías sociales.

En el lenguaje de sus activistas, Sultanbeyli se convirtió en la «fortaleza» desde donde los islamistas conquistarían el resto de Estambul. En la década de 1980, tanto en Turquía como en todo el Oriente Próximo, los intelectuales islamistas estaban desarrollando sus ideas sobre la ciudad musulmana ideal. Tenía que estar centrada alrededor de la mezquita, rodeada por mercados, escuelas y centros culturales; sus características definitorias serían la modestia arquitectónica y la armonía con la naturaleza; el desarrollo urbano debería respetar la textura histórica de la ciudad. Las edificaciones debían reflejar la humildad ante Dios; los edificios de grandes alturas, el verdadero símbolo de una modernidad agresiva y atea, debían ser prohibidos. Florecería la propiedad moral junto a un igualitarismo sociopolítico poco especificado⁹.

Como ha demostrado Janet Abu-Lughod, semejante imagen, obtenida acriticamente de textos orientalistas, es el producto de la imaginación contemporánea más que un reflejo de las realidades históricas del mundo musulmán¹⁰. Aun así, durante un breve periodo éste fue el modelo que intentó seguir la Administración de Sultanbeyli. Se convirtió en una zona libre de alcohol, con separación de sexos, donde funcionarios elegidos rezaban y leían el Corán en sus oficinas. Los residentes abandonaban sus zapatos a las puertas de los edificios públicos y de los lugares de trabajo, para mantener el suelo limpio para el rezo diario. El municipio se organizó alrededor de la mezquita principal, rodeada por casas de té, centros culturales islámicos, restaurantes con segregación de sexos y almacenes con la parafernalia islámica junto a las tiendas habituales y las escuelas; muchas de las calles recibieron nombres sagrados. Inicialmente no había edificios más altos que el minarete, como signo de la humildad musulmana, aunque, en contradicción con el respeto por la naturaleza, se talaron bosques para hacer sitio a nuevos asentamientos. También con el tiempo, los edificios empezaron a superar la altura de los minaretes; se rumoreó que los funcionarios locales habían empezado a aceptar sobornos.

La victoria de Erdoğan y del RP en las elecciones municipales de 1994 desató en la ciudad tanto el pánico como la euforia ante la perspectiva de que se aplicara la imagería islámica urbana al por mayor. Se produjo una furiosa controversia alrededor de una «segunda conquista» de Estambul, en la que la victoria otomana de 1453 habría sido la primera. Tanto los islamistas como sus oponentes comparaban a los habitantes laicos del centro de la ciudad con los cristianos de los tiempos de Bizancio. Las celebraciones del aniversario de 1453, tradicionalmente un foco de movilización de la derecha, se convirtieron en un símbolo del creciente poder islámi-

⁹ Mustafa Armağan, *Şehir, ey Şehir*; Estambul, 1997; Turgut Cansever, *Kubbeyi Yere Koymamak*, Estambul, 1997; Rasim Özdenören, *Kent İlişkileri*, Estambul, 1998. Estas obras son buenos ejemplos de estas concepciones.

¹⁰ Janet Abu-Lughod, «The Islamic City: Historic Myth, Islamic Essence and Contemporary Relevance», *International Journal of Middle East Studies* XIX, 2 (mayo de 1987).

co¹¹. Sin embargo, los intelectuales islámicos estaban divididos sobre los planes de desarrollo urbano y no menos sobre sus actitudes hacia los ocupantes. Algunos glorificaban a los ocupantes piadosos como agentes de retribución contra la impía elite urbana¹². Otros eran más ambivalentes, algunas veces aplaudiendo su creativa contribución al paisaje de la ciudad y otras recriminando su pillaje de la historia y la naturaleza. Pero un influyente sector de la dirección del RP veía la «conquista» y la posible marginación de la clase dirigente laica como una manera de integrar con más éxito a Estambul en la economía mundial y de explotar su rica historia otomana para atraer a más turistas. Estos estrategias también eran menos indulgentes con los ocupantes a quienes consideraban nómadas, en conflicto con el espíritu urbano islámico, y un problema potencial para la reconquistada Estambul del futuro. El igualitarismo y el populismo a favor de la ocupación que se expresaba en las primeras reflexiones islámicas fueron eliminados de esta aproximación que acabó por imponerse¹³.

El RP, como partido pragmático que era, puso voz a todas estas preocupaciones. Con Erdoğan, la autoridad metropolitana de Estambul estrechó su control sobre el consumo de alcohol, volvió a situar los símbolos islámicos en los espacios públicos e introdujo salas de oración en los edificios municipales¹⁴. Buscó sin éxito reconvertir la basílica de Hagia Sophia en una mezquita y construir otra en el centro de la plaza de Taksim, el primer espacio público de Estambul. El RP había luchado en las elecciones de 1994 sobre una plataforma antiglobalización y, como candidato a alcalde, Erdoğan se había opuesto a la construcción de nuevos rascacielos. En 1995, la autoridad municipal anunciaba que iba a congelar las inversiones en el centro de la ciudad para dirigirlas hacia la periferia. La tensión política se elevó en medio de un empeoramiento de las condiciones económicas. Hubo enfrentamientos entre la policía y los pobres urbanos en algunos de los asentamientos que quedaban controlados por la izquierda¹⁵. Los principales medios de comunicación expresaban una amplia preocupación por una inminente «explosión social» (*sosyal patlama*) en los barrios ocupados. Los temores se centraban especialmente en los asentamientos controlados por los islamistas, mucho más numerosos que los de la izquierda. Hubo predicciones de sublevaciones en Sultanbeyli debido al rápido crecimiento de su población y al apoyo que daba a los islamistas.

¹¹ Tanıl Bora, «Istanbul of the Conqueror: the “Alternative Global City” Dreams of Political Islam», en Keyder (ed.), *Istanbul. Between the Global and the Local*, Oxford, 1999.

¹² İdris Özyol, *Lanetli Sınıf*, Estambul, 1999.

¹³ Mustafa Kutlu, *ŞehirMektuplari*, Estambul, 1995; İhsan Sezal, *Şehirleşme*, Estambul, 1992.

¹⁴ Alev Çınar, *Modernity, Islam and Secularism in Turkey. Bodies, Places and Time*, Minneapolis, 2005.

¹⁵ Actualmente los principales barrios de izquierdas son Gazi, Alibeyköv, Küçük Armutlu y Okmeydani, en el lado europeo; en el asiático, Mustafa Kermal, conocido como «May Day», y Sangazi.

La secularización en el punto de mira

La creciente furia de los militares turcos puso fin a los experimentos del RP. Un primer enfrentamiento se produjo en Sultanbeyli en 1996, cuando una unidad militar estacionada cerca volvió a colocar una estatua de Kemal Atatürk en el centro de la principal calle comercial. El alcalde Koçak la había desplazado a un parque alejado. Los militares asaltaron el barrio y volvieron a colocar la estatua. El enfrentamiento preparó el terreno para que el año siguiente se produjera una intervención militar a gran escala que cerró organizaciones y partidos islámicos a lo largo de todo el país. En Sultanbeyli, la represión se dirigió sobre todo a semilleros de la agitación, como las casas de té islámicas y las organizaciones de jóvenes. Koçak fue sustituido por Yahya Karakaya, también del RP pero más conciliador; sin embargo, el rígido gobernador nombrado en 1997, Hüseyin Eren, no apreció semejantes concesiones y desató una batalla en toda regla contra la prohibición del alcohol, las segregación de sexos, la educación religiosa y las vestimentas islámicas. A finales de su mandato en 2003, Sultanbeyli había abierto sus puertas al alcohol y a los primeros cafés mixtos.

Sin embargo, Eren y los generales no pueden atribuirse todo el mérito de esta «victoria»: realmente los propios islamistas estaban cambiando de posición. Después de abandonar los discursos encendidos y enarbolando la bandera de un «islamismo moderado», un ala «modernizadora» dirigida por Erdoğan, Abdullah Gül y Bülent Arınç empezó a cortejar el apoyo de Estados Unidos y de la Unión Europea. Aunque técnicamente inhabilitados, los islamistas retuvieron su amplio apoyo y sus redes organizativas, mientras que, entre 1997 y 2001, la economía nacional se desplomaba en una serie de crisis. El RP se transformó en el partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) y, bajo el liderazgo de Erdoğan, obtuvo una victoria aplastante en las elecciones generales de 2002.

Incluso antes de 1997, Erdoğan había utilizado el patrimonio religioso de Estambul no como base para una república islámica sino como medio para atraer el capital y el turismo global. El proceso se aceleró a partir de 2002, cuando los antiguos islamistas empezaron a defender la construcción de rascacielos en el nuevo centro financiero de la ciudad. Y lo que es más importante, en contraste con las protestas que provocó la política a favor de las corporaciones globales del mandato municipal de Dalan, los conservadores islámicos, defensores del libre mercado, consiguieron profundizar la integración de Estambul en los circuitos del capital global, sin que se movilizara la oposición en los florecientes barrios ocupados que rodeaban la ciudad. Ésta fue la dimensión urbano-espacial de lo que he llamado la revolución pasiva de Turquía: absorber el desafío islamista dentro del atlanticismo del libre mercado¹⁶. A partir de aquí, los pidosos

¹⁶ Cihan Tuğal, «Islamistas de la OTAN», *NLR* 44 (mayo-junio de 2007) [ed. ingl.: «NATO's Islamists», *NLR* 44 (marzo-abril de 2007)].

musulmanes del AKP, que ahora mantenían que no eran islamista sino conservadores, movilizaron la religión para reconstruir la ciudad de manera contradictoria con sus primeras aspiraciones radicales. Estambul sería ligeramente «islámica», no «islamizada», si con ello se entendía convertirla en el centro de una república islámica.

Tiempos de tulipanes

Esta islamización de la ciudad orientada al mercado se comprueba de muchas maneras. Durante la década de 1990, las carpas que se instalaban para los pobres durante el mes del Ramadán eran un símbolo del creciente desafío político islamista. Señalaban tanto el empobrecimiento de las masas bajo el gobierno de la elite laica como la existencia de una alternativa material temerosa de Dios. Sin embargo, estas carpas se han convertido cada vez más en espacios de consumo colectivo. Los municipios controlados por el AKP empezaron a organizar las festividades nocturnas del Ramadán que duraban hasta el amanecer y donde la gente de todas las clases disfrutaba de la música sufí (junto al pop y al rock), del *nargile*, de espectáculos y de una gran variedad de comida. Aunque había algunas cosas gratuitas, los comerciantes y tenderos también ponían sus tenderetes. De toda la región venían los turistas musulmanes, especialmente a las mezquitas históricas de Sultanahmet y Eyüp, impulsando la imagen de la «ciudad global». Hay una cierta ironía en ello; en la década de 1990, los periódicos islamistas solían oponer el puritanismo de su Ramadán a la orientación consumista de los musulmanes ricos y secularizados y a sus caros festines. Ahora los sectores se han fundido gracias a una revolución pasiva que ha integrado el mes de ayuno en la esfera del esparcimiento público.

La «otomanización» ha sido otro tema. Superficialmente, esta celebración de la era del califato puede parecer en línea con la imaginaria urbana islamista; sin embargo, en vez de conservar el tejido histórico de la ciudad, la actual autoridad municipal parece tender a derribar los edificios originales otomanos y a reconstruir sucedáneos de ellos. Son los sectores laicos más que los islamistas los que se oponen a estas remodelaciones, acusando a las autoridades municipales de querer recrear el centro histórico de Estambul en clave turística. Igualmente, conmemorando la «era del Tulipán» otomana de la década de 1720, el AKP se lanzó a decorar la ciudad con estas flores; un acto de desafío contra el puritanismo antiotomano de la ideología kemalista, que tradicionalmente ha atacado la importación de costosos bulbos de tulipán como un símbolo de la degeneración del sultanato. La «era del Tulipán» supuso un precoz experimento con la pequeña industrialización, la prensa escrita y la búsqueda estética en el arte y la arquitectura. En 1730, una rebelión popular contra la ostentación aristocrática, dirigida por el antiguo jenízaro y comerciante de ropa de segunda mano Patrona Halil, la llevó a un final incendiario: los palacios fueron saqueados y los dirigentes moderniza-

dores asesinados¹⁷. La actual fiebre del AKP por los tulipanes no solamente conmemora a los reformadores otomanos y sus lujuriosos excesos, sino que también significa la lluvia de tulipanes desde los vecindarios de las clases altas a los barrios ocupados; el consumo conspicuo se extiende para todos. La iluminación del puente del Bósforo, rechazada por kemalistas airados como las luces de un club nocturno, también confirma la voluntad política de hacer la ostentación accesible para todos, rompiendo el monopolio burgués. Semejante estrategia intenta asegurar que no habrá ningún Patrona Halil en la «era del Tulipán» republicana.

El hasta la fecha infructuoso intento de construir los rascacielos más altos de la región demuestra todavía más como el gobierno del AKP de Estambul está movilizando los lazos islámicos para construir una ciudad no islámica. El municipio quiere ceder en Levent, en el lado europeo, una gran extensión de terreno a una compañía de Dubai, propiedad del príncipe heredero al-Maqtum, que planea construir un gigantesco complejo residencial y comercial. Su pieza central, las «torres de Dubai», es un edificio de 300 metros con forma de barrena. El lugar bordea el barrio obrero de Çeliktepe y el de Beşiktaş de clase media en la costa. El proyecto se ha encontrado con la oposición popular, que esgrime que dañará el medio ambiente, producirá caos en el tráfico y hará desaparecer el único espacio abierto en caso de terremoto. Los residentes de Çeliktepe se refugiaron allí durante el temblor de 1999. Los kemalistas han atacado el proyecto de Dubai como una muestra de la islamización y arabización del AKP, pero la afluencia de capital del Golfo no ha detenido el torrente de financiación occidental y el desarrollo inmobiliario de la ciudad; tampoco los 300 metros de torre cumplen las nociones islámicas de modestia y armonía con la naturaleza. Por el contrario, el desprecio hacia la naturaleza característico del capital laico regresa vestido de islamista y santificado gracias a la oposición kemalista¹⁸.

En las elecciones municipales de 2004, la imagen del piadoso conservadurismo de libre mercado del AKP también ha triunfado sobre la línea dura de los islamistas de Sultanbeyli. Esta derrota asestó el golpe final a la visión de la ciudad ideal musulmana. El nuevo gobierno municipal del AKP procedió a demoler la antigua alcaldía del RP en Sultanbeyli, que se

¹⁷ John Freely, *Istanbul. The Imperial City*, Londres, 1998, pp. 252-253. Halil controló brevemente la ciudad, después de lo cual el sultán masacró a 7.000 jenízaros, incluido el propio Halil. Fatma Müge Göçek, *East Encounters West. France and the Ottoman Empire in the Eighteen Century*, Nueva York, 1987. Müge analiza la influencia occidental durante la «era del Tulipán».

¹⁸ Irónicamente, los modernizadores Tanzimat de la década de 1830, sobre cuya oposición se organizó el islamismo en la región, habían sido más sensibles. En 1836, el diplomático Mustafa Reşid Paşa, más tarde gran visir, hacía hincapié en la necesidad de expertos europeos para la modernización de Estambul, pero añadía la advertencia de que los arquitectos e ingenieros debían proceder no de Francia, donde los edificios eran voluminosos y desproporcionados y albergaban a veinte familias al mismo tiempo, sino de Inglaterra, donde, al «igual que los países islámicos», cada familia tiene su propia casa, «proporcionada, no ostentosa y espaciosa»; M. Cavid Baysun, «Mustafa Reşid Paşa'nın Siyasi Yazıları», *Tarih Dergisi* II, 15 (1960), p. 125.

había convertido en un símbolo del poder islamista. La principal calle comercial fue peatonalizada, conservando en medio la estatua de Atartük, con el objetivo explícito de crear ciudadanos urbanos consumidores. En esta zona de Sultanbeyli, por lo menos, la segregación de sexos ha finalizado, las mujeres, con las cabezas tapadas o no, inundan las calles, pasean ante las tiendas de vestidos y joyerías, y se sientan en los cafés. Las oraciones diarias en las instituciones municipales han acabado, los zapatos han dejado de alinearse a las puertas de los edificios. La combinación del auge económico de 2002-2007 y del patrocinio del AKP enarbolando proyectos a pequeña escala durante las campañas electorales ha dejado un Sultanbeyli más animado y próspero.

Ümraniye, el antiguo distrito ocupado al noroeste, es lo que Sultanbeyli puede aspirar a ser¹⁹. Los primeros Ikea y Media Markt de Estambul se abrieron en Ümraniye. También se han instalado hipermercados transnacionales como Carrefour y Real, y empresas como Bayer, Siemens y Citibank han establecido allí sus cuarteles regionales. Sin embargo, los centros comerciales, las comunidades rodeadas de verjas, los restaurantes de lujo y los clubes de tenis coexisten con estilos de vida semirurales y bastiones islamistas empobrecidos, donde las llamadas a la oración de las distintas mezquitas se mezclan unas con otras. Los apartamentos para la clase media se levantan en pequeñas parcelas de hierba donde mujeres, algunas vistiendo el *çarşaf*, la túnica negra larga equivalente al *chador* iraní, vigilan el ganado o lavan alfombras. Aunque Ümraniye ha dejado atrás los signos de pobreza extrema que todavía son visibles en Sultanbeyli, como escuelas sin agua corriente y calles sin acondicionar, muchos residentes todavía viven en condiciones duras. Sin embargo, los centros comerciales están atestados de gentes de todas clases, alta y pequeña burguesía, mujeres de los barrios ocupados con las cabezas tapadas en grupos familiares, principalmente paseando más que comprando, grupos de jóvenes islamistas observando inquisitivamente a los consumidores; una realidad desbordante muy diferente de la melancólica Estambul inmovilizada por la nostalgia postimperial que evoca Orhan Pamuk.

¿Vislumbrando tensiones?

Parecía que el AKP había encontrado una manera de cuadrar la caótica urbanización del Tercer Mundo con las demandas del capital global, la especulación financiera con la ciudad global islámica: combinando la construcción de elevados edificios oficiales y centros comerciales con la proliferación de cúpulas, minaretes, tiendas de ropa islámica, barrios otomanos reconstruidos, fiestas del Ramadán y escuelas coránicas; reteniendo los votos de los pobres mientras rehacían Estambul para que se adap-

¹⁹ Sema Erder, *Ümraniye. İstanbul'a bir Kent Kondu*, Estambul, 1996. Erder hace un análisis sociológico de Ümraniye.

tara a los deseos de las finanzas globales. A mediados de la década de 1990, hubo serias preocupaciones sobre la posibilidad de explosiones populares en los barrios ocupados. Gracias a su integración en el mercado, realizada por los partidos islámicos, la explosión no llegó a producirse.

O a lo mejor solamente se desplazó y pospuso. A finales de la década de 1990, las drogas, la pequeña delincuencia y la prostitución entraron en los barrios ocupados, incluso en el piadoso Sultanbeyli. Este fenómeno vino de la mano del declive del sector textil, producto de la liberalización y de la competencia china, y de la desorganización política tanto de los islamistas radicales como de la izquierda que quedaba. Los jóvenes se apuntaban a las bandas antes que a los partidos políticos o a las redes coránicas. Como reacción contra el aumento del crimen y la pobreza se ha producido un auge del nacionalismo, con acusaciones a los migrantes kurdos de ser la causa de la «degeneración» social²⁰. Entre una considerable minoría, las fantasías de limpiezas étnicas se repiten diariamente en las casas de té. Sin su antiguo fervor islamista, los activistas del AKP no pueden luchar con eficacia contra el crimen o unir a los diferentes grupos étnicos por medio de la religión. La dirección del partido no ha sido capaz de evitar la creciente animosidad entre kurdos y turcos, incluso en sus propias filas. La emergente región kurda autónoma en el norte de Iraq, los continuos ataques de la guerrilla kurda y las operaciones militares en la frontera realizadas en el sureste por el gobierno de Erdoğan han elevado las tensiones, amenazando con desestabilizar la «paz del mercado» de Estambul.

Aunque desde hace algunos años los expertos llevan advirtiendo de que el desarrollo urbano ha alcanzado sus límites, la ciudad continúa tragándose los bosques que la rodean. El gobierno municipal no tiene ninguna estrategia seria para afrontar futuras expansiones, menos aún para preparar a la ciudad frente a calamidades naturales como temblores de tierra. Su plan actual para enfrentarse a la creciente congestión causada por los nuevos centros de negocios y comerciales es un programa de demoliciones en las salidas de las autopistas para hacer sitio a la construcción de nuevas carreteras. Los barrios informales se encuentran más expuestos a estos derribos, y los residentes han montado campañas de resistencia en varios de ellos, encontrándose a sí mismos en el proceso, lanzados al conflicto con los intereses del capital trasnacional, que es quien más que ningún otro sector se ha beneficiado de esta inacabable expansión.

Las tensiones étnicas y medioambientales se ven agravadas por la desaceleración económica. Con unos precios de los productos en alza, un crédito global que cruje y una titubeante economía mundial, la creciente inflación y los tipos de interés están dañando a las pequeñas empresas y a los

²⁰ Tendencias similares se producen en el barrio izquierdista de Gazi; véase la revista turca *Nokta* 1/5 del 30 de diciembre de 2006.

hogares endeudados. La producción desciende y el déficit aumenta en una economía que tiene una estrecha dependencia de los flujos de capital; la crisis institucional, amenazada por las recientes decisiones del Tribunal Constitucional para ilegalizar el partido en el gobierno por su «amenaza al laicismo», seguramente dañarán los proyectos de inversión a corto plazo. Millones de ocupantes ilegales de Estambul han puesto sus esperanzas en el embellecido paraíso de especulación islámico del AKP. Todavía está por ver si esta fórmula logrará superar tiempos económicos más difíciles.